

# EVALUACIÓN DE CAPACIDADES INSTITUCIONALES DE LAS ORGANIZACIONES Y LOS MOVIMIENTOS JUVENILES EN AMÉRICA DEL SUR

Estudio Realizado por el Centro Latinoamericano sobre Juventud,  
con el Apoyo Técnico y Financiero del Banco Mundial y de la Unesco

## RESUMEN EJECUTIVO

Coordinador: Ernesto Rodríguez  
Montevideo, Marzo de 2005

cela *ju*



## Introducción

Las notas que siguen, presentan sintéticamente las principales características de la “Evaluación de Capacidades Institucionales de Organizaciones y Movimientos Juveniles en América del Sur”, realizada por un Equipo Técnico del Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU), con el apoyo técnico y financiero del Banco Mundial y de la Unesco. El trabajo se desarrolló durante el segundo semestre de 2004, incluyendo el diseño de las herramientas de trabajo, el trabajo de campo y la elaboración de los informes como tal, incluyendo diez estudios de caso (uno por cada país), dos informes subregionales (Mercosur y Área Andina), un Informe temático (sobre juventud rural) y un Informe Final.

El Estudio se propuso identificar fortalezas y debilidades de estas organizaciones, con vistas a diseñar un Programa de Fortalecimiento Institucional que permita mejorar su incidencia en el diseño, la implementación y la evaluación de políticas públicas de juventud, en los diferentes países de la región, fomentando a su vez la participación juvenil en los procesos de desarrollo humano y en la construcción de sociedades más equitativas, más prósperas y más democráticas, en el marco de la integración regional y a la luz de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, aprobados por Naciones Unidas.

La evaluación concentró sus esfuerzos en 20 ciudades de los 10 países de la región: Buenos Aires, Mendoza y Rosario (Argentina), Porto Alegre, Sao Paulo, Brasilia y Río de Janeiro (Brasil), La Paz (Bolivia), Bogotá y Medellín (Colombia), Santiago, Valparaíso y Concepción (Chile), Quito y Guayaquil (Ecuador), Asunción (Paraguay), Lima e Iquitos (Perú), Montevideo (Uruguay) y Caracas (Venezuela). Complementariamente, evaluó grupos juveniles rurales en cinco países del Cono Sur. La coordinación del estudio estuvo a cargo de Ernesto Rodríguez, y el Equipo Técnico estuvo conformado –además– por Sergio Balardini (Argentina), Alessandro de León (Brasil), Ariel Alfaro (Bolivia), Fulvia Márquez (Colombia), Andrea Iglesias (Chile), Mauro Cervino (Ecuador), Luis Benítez (Paraguay), Sandro Macassi (Perú), Victoria Bigio (Venezuela) y Daniel Espíndola (RELAJUR).

Los movimientos juveniles en América Latina –como en casi todo el mundo- son muchos y muy variados. A lo largo del tiempo, además, están sujetos a cambios de forma y de fondo en la mayor parte de sus dimensiones constitutivas y sus dinámicas de acción. En líneas generales, podrían establecerse cuatro grandes grupos: (i) los movimientos más politizados (organizaciones estudiantiles y ramas juveniles de partidos políticos); (ii) los que funcionan en el marco de ciertas lógicas adultas (scouts, pastorales, rurales, etc.); (iii) los que se relacionan con iniciativas programáticas en espacios locales (impulsadas por Comisiones Municipales de Juventud) y (iv) grupos más informales (incluyendo aquellos que operan en torno a expresiones culturales, pandillas juveniles, etc.).

Lo dicho, muestra claramente las complejidades del estudio encarado, y en este marco, las hipótesis básicas con las que se trabajó fueron las siguientes:

1. Los movimientos más politizados inciden particularmente en las dimensiones más estructurales de la sociedad, pero son muy inestables en sus dinámicas particulares y tienen una escasa preocupación efectiva por la dinámica estrictamente juvenil.
2. Los que funcionan con lógicas adultas, tienen una clara vocación de servicio y una importante estabilidad en el tiempo (más allá de los recambios generacionales que se van desplegando paulatinamente en el tiempo) pero cuentan con menos autonomía.
3. Los que actúan en el marco de iniciativas de diversas Alcaldías y Municipios, logran mayores y mejores articulaciones interinstitucionales y acceden a más oportunidades y recursos para desplegar sus actividades, aunque caen a menudo en cierto “activismo”.
4. Los más informales funcionan con una gran autonomía, son muy diferentes entre sí (la categoría es muy abarcativa) y –en general- son difíciles de encuadrar en lógicas relacionadas con políticas públicas en general y de juventud en particular.
5. Para trabajar en el fortalecimiento institucional respectivo, hace falta conocer en detalle las respectivas lógicas de funcionamiento y definir estrategias específicas en cada caso concreto, respondiendo con precisión a sus respectivas particularidades.
6. En general, los movimientos juveniles cuentan con escasos y muy débiles nexos con instituciones gubernamentales y no gubernamentales de juventud, lo que les resta posibilidades de incidencia efectiva en la dinámica de las políticas públicas de juventud.

En este estudio, nos propusimos trabajar sobre todo en el análisis de las fortalezas y debilidades de las categorías (i) y (iii), relativizando en cierta medida el análisis de los movimientos pertenecientes a las categorías (ii) y (iv). Para ello, nos apoyamos centralmente en dos redes particularmente relevantes: el Foro Latinoamericano de la Juventud (FLAJ) y la Red Latinoamericana de Jóvenes Rurales (RELAJUR). Se pueden obtener datos adicionales en el Directorio Latinoamericano de Instancias Institucionales de Juventud, incluido en el sitio web [www.celaju.org](http://www.celaju.org) (en español, inglés y portugués).

A los efectos de concretar el Estudio, trabajamos en base a cuatro tipos de tareas específicas: (i) revisión de la literatura disponible, a los efectos de caracterizar genéricamente el objeto de estudio; (ii) entrevistas a dirigentes juveniles, a los efectos de identificar objetivos, líneas de acción, actividades y otros elementos de la dinámica de los movimientos juveniles; (iii) realización de grupos focales, a los efectos de analizar impactos y percepciones entre los propios beneficiarios (jóvenes participantes); y (iv) entrevistas a informantes calificados (gubernamentales, académicos, sociales, etc.) a los efectos de evaluar percepciones y enfoques externos respecto al objeto de estudio.

En términos cuantitativos, nos propusimos las siguientes metas específicas: (i) revisión de al menos 250 textos (directorios institucionales, informes de gestión, evaluaciones externas e internas, etc.); (ii) entrevistar al menos 300 dirigentes juveniles; (iii) realización de al menos 60 grupos focales; (iv) realizar al menos 300 entrevistas a informantes calificados, y (v) visitar al menos 200 sitios web especializados en estas temáticas. La distribución se hizo en forma proporcional, entre las ciudades y los países incluidos, en bases a instrumentos específicamente diseñados y con el apoyo de asistentes de investigación en cada país, bajo la supervisión permanente del Coordinador General del Estudio.

Las metas propuestas, fueron superadas ampliamente en casi todos los rubros, en la mayor parte de los países, y los instrumentos concretos fueron los siguientes: (i) una Ficha de Relevamiento de Organizaciones Juveniles; (ii) una Guía para la realización de los Grupos Focales; (iii) una Guía para la realización de las Entrevistas a Informantes Calificados; y (iv) un Cuestionario para ser completado directamente por jóvenes pertenecientes a las organizaciones y movimientos juveniles incluidos en el estudio.

A los efectos de operativizar el trabajo propuesto, con mecanismos dinámicos de comunicación entre los miembros del Equipo Técnico y con los miembros del Equipo de Supervisión (integrado por Juan Felipe Sánchez y Pierre Girardier del Banco Mundial y María Helena Henriques y Boyan Radoykov de la Unesco), se utilizó intensamente el sitio web institucional ([www.celaju.org](http://www.celaju.org)), en el que se fueron incluyendo los insumos generados en el desarrollo del estudio. De este modo, además, se dotó a esta iniciativa de la correspondiente transparencia, y se facilitó la información a todos los interesados en su desarrollo efectivo.

Para el trabajo de campo, el Coordinador del Estudio visitó prácticamente a todas las ciudades incluidas en el estudio, trabajando conjuntamente con los respectivos consultores nacionales. En la misma línea, algunos de los Informes de Avance del Estudio fueron presentados en el Encuentro Iberoamericano de Plataformas Asociativas de Juventud, realizado en Lima (Perú) los días 23 y 24 de setiembre de 2004, ante representantes de organizaciones y movimientos juveniles de casi todos los países de la región. Por último, importa destacar que como parte del estudio, se realizaron dos Foros Electrónicos en los que intercambiaron enfoques más de 400 participantes (muchos de ellos, “protagonistas” centrales del estudio) en los que se sometió a consideración un Documento Base, con las principales hipótesis de trabajo (ver los registros en: <http://www.celaju.org/foros.htm>).

¿Cuáles fueron las principales conclusiones de este estudio? Sin duda, muchas de las experiencias que estamos tratando de comprender están expuestas a fuertes tensiones y a constantes procesos de ajuste y reformulación, pero de todos modos, resulta pertinente e ineludible el destaque de las principales claves de su funcionamiento y dinámica específica. En este sentido, nos importa destacar cinco “constataciones” en particular:

En primer lugar, todo parece indicar que –en términos de contexto- sigue primando la existencia de políticas públicas de juventud dominadas por la sectorialidad y por la escasa relevancia (al menos, en términos de prioridades en la agenda pública). Si bien hay signos auspiciosos en algunos países, donde se ha dado últimamente cierto empuje a estos temas, el panorama general sigue siendo limitado y no existen indicadores que sugieran cambios decisivos (modernización y fortalecimiento de las instancias especializadas, mayor articulación interinstitucional, etc.) en términos de perspectivas futuras, que redunden en más y mejores respaldos a las diversas agrupaciones juveniles.

En segundo lugar, todo parece indicar –también- que las experiencias relacionadas con políticas locales o municipales de juventud, han aportado acercamientos más concretos al mundo de los jóvenes, operando sobre todo en la esfera del reconocimiento y la legitimidad de las muy diversas expresiones culturales y sociales de los propios jóvenes. Sin embargo, aún en el caso de las más dinámicas (Rosario, Concepción, Medellín, Montevideo, Sao Paulo) comienzan a evidenciarse crecientes dificultades para su expansión y consolidación.

En tercer lugar, los Consejos Nacionales o Mesas de Concertación Juvenil existentes en estos diez países, muestran signos de agotamiento (Argentina, Colombia, Paraguay, Uruguay), han desaparecido (Chile, Perú) o nunca han tenido vigencia efectiva (Brasil, Bolivia, Ecuador, Venezuela). El panorama es muy crítico, y debería llamarnos a una reflexión rigurosa y objetiva, con vistas a la reformulación y el fortalecimiento de estos imprescindibles espacios de socialización y concertación juvenil.

En cuarto lugar, al menos en algunos contextos en particular, pareciera que estamos asistiendo al resurgimiento de movimientos juveniles “neoclásicos”, con algunos signos interesantes de renovación (es el caso, por ejemplo, del movimiento estudiantil secundario en Asunción, liderado en buena medida por mujeres y de gran protagonismo público en los últimos años), junto con la expansión de algunas de las “tribus” urbanas más heterodoxas (los grupos de hip hop son el ejemplo más paradigmático, pero no el único).

Y en quinto lugar, todo parece indicar que a pesar de las dificultades que se enfrentan, el interés de los jóvenes por participar de instancias –formales e informales- de encuentro, no decae. La Conferencia Nacional de la Juventud en Brasil, la Movida Joven en Montevideo, las experiencias de Vigilancia Ciudadana en Lima y de Control Social de Políticas Públicas en Colombia son, seguramente, las expresiones más destacadas al respecto. Con una gran impronta política en algunos casos, y concentrada en gran medida en diversas expresiones culturales en otros, estas experiencias permiten imaginar bases sólidas para mayores desarrollos y articulaciones futuras en relación a la participación juvenil.

A modo de “Bases para el Diseño de un Programa de Fortalecimiento Institucional de las Organizaciones y los Movimientos Juveniles en América del Sur”, el Informe Final incluye una serie de recomendaciones para la acción, entre las que se destacan las siguientes:

- Estructurar establemente una Instancia Oficial en el Mercosur y otra similar en la Comunidad Andina de Naciones (CAN) centradas en Políticas Públicas de Juventud, que puedan operar con las respectivas contrapartes en todos los países miembros, tanto a nivel nacional como en el plano local. Dichas instancias, podrían tomar la forma de Grupo de Trabajo o Comisión Permanente, en función de los acuerdos a concretar.
- Instalar –en ambos contextos- un Observatorio Permanente sobre Políticas Públicas de Juventud, que pueda realizar diagnósticos sobre la situación de los jóvenes en la región, seguimientos sistemáticos de los diferentes planes, programas y proyectos que se vayan implementando, y formulación de propuestas que permitan mejorar dicha labor.
- Desplegar esfuerzos sistemáticos y permanentes en el dominio de la formación de recursos humanos en políticas públicas de juventud, incluyendo la formación de líderes y animadores juveniles, técnicos especializados en diseño, monitoreo y evaluación de planes y programas, y gerentes sociales que se puedan responsabilizar de la implementación de dichos planes y programas.
- Brindar todos los apoyos legales, administrativos, políticos e institucionales necesarios como para asegurar la existencia dinámica de Instancias Colectivas de Participación Juvenil, en las que puedan participar todas las organizaciones juveniles, asegurando el máximo de pluralismo y autonomía en la gestión operativa de tales instancias, así como su efectiva integración a mecanismos más amplios de participación ciudadana.
- Fomentar la más amplia y efectiva participación de los jóvenes (tanto individual como colectivamente) en las diversas instancias de participación ciudadana existentes, priorizando los espacios de fijación de prioridades (presupuesto participativo) y de control social (transparencia) de políticas públicas, así como los espacios nacionales y locales de participación social, económica, política y cultural en general.
- Fomentar la práctica del voluntariado juvenil, articulando la participación de los jóvenes en las grandes políticas públicas (combate a la pobreza, etc.) a los efectos de canalizar el aporte solidario de los jóvenes con los más necesitados, fomentando a su vez procesos de maduración personal y social entre los jóvenes, que los comprometan más y mejor con sus respectivos entornos sociales, políticos, económicos y culturales.
- Trabajar intensamente con los medios masivos de comunicación y los jóvenes organizados, para cambiar las imágenes dominantes que se transmiten acerca de los jóvenes (vistos como un problema) y hacia los jóvenes (entretenimiento, control, etc.) procurando la transmisión de mensajes no estigmatizadores ni estereotipados.

## ¿Por Qué Debemos Respaldar a los Movimientos Juveniles?

Existe un extendido consenso (al menos entre quienes operamos en el dominio de las políticas públicas de juventud, y aún entre quienes trabajan y se sienten comprometidos con el desarrollo humano en general) en que resulta sumamente importante trabajar en el dominio del fortalecimiento de los movimientos y las organizaciones juveniles. Pero ¿por qué deberíamos hacerlo? ¿Cuáles son los principales fundamentos al respecto?

En primer lugar, por el importante rol que los jóvenes podrían desempeñar en la construcción de una sociedad en la que el conocimiento es cada vez más relevante. Se trata de un sector que está más y mejor preparado que los adultos para lidiar con la realidad de “la permanencia del cambio”, que no está atado a las estructuras establecidas (los jóvenes se están incorporando paulatinamente a dichas estructuras, o sencillamente están excluidos de las mismas), que tiene un vínculo más natural y fluido con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y que está más y mejor dispuesto a formarse de modo permanente (un requisito fundamental en el nuevo contexto local, nacional y mundial, que tenderá a ser cada vez más determinante en estas dinámicas).

En segundo lugar, porque los jóvenes realizan aportes relevantes y diferentes (a los de los adultos) a la construcción de sociedades más prósperas, más democráticas y más equitativas. Por un lado, aportan creatividad y espontaneidad a un contexto donde las exigencias de los procesos permanentes de cambio, plantean estos requisitos como excluyentes para permanecer en la dinámica correspondiente (y no quedar al margen), al tiempo que aportan formas más horizontales y tolerantes de participación social y cultural. Y sobre todo, aportan temas nuevos al debate público (equidad de género, cuidado del ambiente, herramientas audiovisuales, etc.) con énfasis y enfoques muy diferentes a los planteados por los adultos.

En tercer lugar, porque el fortalecimiento de los movimientos y las organizaciones juveniles, permite contar con espacios de socialización horizontal (entre pares) que ofrecen a sus miembros instancias sumamente féculas para procesar la construcción de identidades, la construcción de autonomía y la consolidación de los procesos de maduración personal y social de sus miembros, ubicados razonablemente en las sociedades (locales, nacionales y globales) a las que pertenecen. Esto está dicho (sobre todo desde la psicología) casi desde siempre, pero los consensos actuales incluyen muchos otros enfoques disciplinarios coincidentes en dicho señalamiento.

Y en cuarto lugar, las organizaciones y movimientos juveniles pueden ser (y de hecho lo son en la mayor parte de los casos) verdaderas escuelas de ciudadanía, actuando como espacios dinámicos para la formación de valores democráticos, para la consolidación de actitudes tolerantes con la diversidad cultural (existente en todas nuestras sociedades) y para el despliegue de acciones solidarias con los más necesitados (a través –por ejemplo- del desarrollo de programas de voluntariado al servicio del combate a la pobreza, la reconstrucción de zonas devastadas por acciones descontroladas de la naturaleza o la construcción de nuevos espacios para la convivencia, en particular entre vecinos, o más genéricamente entre ciudadanos).

En este marco, y en términos más “sustantivos”, el Estudio fundamenta la pertinencia de trabajar en el empoderamiento de las y los jóvenes en la región -como vía para impulsar su participación activa en el desarrollo- sobre las siguientes bases en el futuro:

- Apoyar sistemáticamente el desarrollo de redes juveniles, respetando sus respectivas autonomías y reconociendo la diversidad de situaciones existentes, procurando evitar los procesos auto referenciados a través de la dinámica articulación de estas redes con procesos promocionales más amplios (desde una perspectiva ciudadana).
- Apoyar –con los mismos criterios- a los Consejos (locales, regionales y nacionales) de Juventud, como instancias privilegiadas de concertación entre organizaciones y movimientos juveniles, y como instancias legítimas para la interlocución con otras instancias institucionales (gubernamentales y no gubernamentales).
- Evitar –desde todo punto de vista- la estructuración de grupos juveniles “artificiales”, en el marco de proyectos de corto plazo, los cuales, si bien permiten contar con jóvenes en la dinámica de los propios proyectos, para “legitimar” los enfoques “participativos”, no cuentan con la autonomía y la sostenibilidad en el tiempo que requieren.
- Precisar los enfoques teóricos y metodológicos con los que operen los programas de cooperación que se diseñen en el futuro, procurando articular los enfoques de riesgo con aquellos que asumen que los jóvenes son sujetos de derecho y actores estratégicos del desarrollo, priorizando estos últimos desde todo punto de vista.
- Combatir los enfoques adultocéntricos e instrumentales que distorsionan el sentido y la dinámica de las políticas de juventud, procurando desterrar tanto el “burocratismo” como el “tecnocratismo” en el desempeño de la función pública, y tanto el “adulthood” como el “juvenilismo” en términos de roles y funciones de los actores involucrados.
- Desplegar acciones que tengan sentido en sí mismas (en el corto plazo) y que por tanto sean atractivas para las y los jóvenes, pero procurando –al mismo tiempo- que las mismas se inserten en procesos más sistemáticos y estables en el tiempo, procurando darle la continuidad necesaria a los procesos promocionales.
- Procurar que las redes juveniles y los consejos de juventud participen dinámicamente en el diseño, la implementación, el control y la evaluación de planes, políticas, programas y proyectos de juventud, fomentando el empoderamiento de los jóvenes a todos los niveles, especialmente en términos de capacidades de expresión y negociación.
- Procurar respuestas integrales (articulando efectivamente las diferentes aristas de la dinámica juvenil) pero formuladas “a medida” (a partir de las necesidades y particularidades de cada entorno local específico), a los efectos de procurar el logro de más y mejores impactos en los destinatarios finales (los jóvenes propiamente dichos).

El Estudio realizado, ha permitido identificar fortalezas y debilidades de muchas de las redes (juveniles y que trabajan con jóvenes) operantes en la región, y ello permite contar con una buena composición de lugar sobre las posibles contrapartes institucionales a respaldar, en el marco del Programa de Fortalecimiento Institucional a implementar.

En este sentido, todo parece indicar que la contraparte más directamente vinculada a las dinámicas de los movimientos juveniles en América Latina, es el FLAJ (Foro Latinoamericano de la Juventud). Por un lado, cuenta con la legitimidad construida durante más de diez años, entre las propias Plataformas Nacionales de Juventud (Consejos, Redes, etc.) y por otro, cuenta con una importante experiencia de concertación entre redes en estos dominios. Sin embargo, es evidente que se trata de una red que necesita respaldos fuertes, en términos de fortalecimiento institucional, por lo que no podría operar sola. Al menos en tres esferas claves, se deberían desplegar esfuerzos sistemáticos al respecto:

- Por un lado, debería poder contar con más y mejores articulaciones con las instancias gubernamentales de juventud, tanto a nivel local (Oficinas Municipales de Juventud), como a nivel nacional (Ministerios, Secretarías e Institutos de Juventud) y regional (la Organización Iberoamericana de Juventud). Esto implicará que los propios organismos gubernamentales de juventud (a todos los niveles) se muestren más abiertos y dispuestos a trabajar con sus contrapartes en la sociedad civil juvenil organizada, en un espacio en el que el CELAJU podría colaborar en el necesario “tendido de puentes”.
- Por otro lado, debería poder contar con más y mejores articulaciones con expertos que cuenten con conocimientos y experticia en estas materias, del estilo de los que operan en el terreno de las investigaciones y los estudios especializados, en la formación de recursos humanos y/o en el monitoreo y la evaluación de planes, programas y proyectos sobre juventud. Las instituciones concretas son diferentes en cada país, por lo que a nivel regional, el vínculo con el CELAJU también podría facilitar estas articulaciones.
- En paralelo, el FLAJ en general y sus contrapartes nacionales en particular, deberían poder contar con más y mejores respaldos en los medios masivos de comunicación, a los efectos de poder difundir más y mejor sus acciones y sus puntos de vista (críticas, propuestas, etc.) sobre todos los aspectos que hacen a la dinámica social, económica, política y cultural de nuestras sociedades (y no solo en relación a la dinámica de las políticas públicas de juventud). También en este sentido, el CELAJU podría colaborar activamente, sobre todo desde el Portal Latinoamericano de Juventud (en construcción).

Por todo lo dicho, se sugiere encarar el diseño y la implementación del Programa de Fortalecimiento Institucional en estas materias, a partir de un Acuerdo de Trabajo entre el FLAJ y el CELAJU, que permita desplegar las acciones correspondientes, armonizando la necesidad de contar con una activa participación de los propios jóvenes organizados, con las capacidades institucionales que permitan encarar los múltiples desafíos existentes en estos dominios, con la eficiencia, la pertinencia y la relevancia correspondientes.

Finalmente, se sugieren las siguientes propuestas específicas para desplegar este año:

- Replicar este estudio en Centroamérica (y –eventualmente- en México y el Caribe español) para completar el análisis del conjunto de la región latinoamericana. En tal sentido, se podría pensar en una tercera etapa del trabajo sustantivo, sobre las mismas bases utilizadas hasta el momento, centrando el estudio en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y –eventualmente- México, Cuba y República Dominicana.
- Diseñar una propuesta operativa para trabajar –aplicando las recomendaciones elaboradas en el marco de este estudio- en algún (o algunos) país (es) de la región. Teniendo en cuenta el diagnóstico realizado, se podrían priorizar Brasil, Perú, Colombia y –eventualmente- México, Panamá y/o República Dominicana. Esto podría concretarse por la vía de la acumulación sucesiva de casos nacionales, incorporándolos paulatinamente de acuerdo a las posibilidades que se reúnan en cada caso particular.
- Desplegar una estrategia de socialización de resultados, estructurando Talleres Sub-Regionales y Nacionales, publicando un Libro con el conjunto de los estudios (y cada uno de los estudios en cada país), poniendo todos los textos y demás insumos producidos a disposición de todos los interesados en diversos Sitios en Internet, realizando Foros Electrónicos y Video – Conferencias Nacionales e Internacionales, e implementando una precisa campaña a través de Medios Masivos de Comunicación.
- Potenciar los espacios virtuales de interlocución e intercambio de experiencias entre jóvenes y entre quienes trabajan con jóvenes, respaldando el desarrollo de Portal Latinoamericano de la Juventud, actualmente en fase de instalación (CELAJU-UNESCO) y articulándolo dinámicamente con otras redes más amplias y abarcativas, especialmente con el Portal del Desarrollo (development gateway) del Banco Mundial.
- Realizar una presentación del Estudio ante un Comité de Donantes, convocado por el Banco Mundial y la Unesco, a los efectos de socializar el enfoque de trabajo propuesto y diseñar conjuntamente algunos perfiles de proyectos a ser respaldados en el futuro, en el marco de un Fondo Concursable de Proyectos a estructurar conjuntamente, con aportes diversos y líneas estratégicas de acción priorizadas al respecto. Sin este componente, el estudio difícilmente vaya más allá de los “hallazgos” obtenidos.

Este año (2005) es sumamente propicio para intentar la puesta en práctica de éstas y otras iniciativas afines que se puedan formular. Por un lado, se celebra el Vigésimo Aniversario del Año Internacional de la Juventud (AIJ) para lo cual, se realizarán –incluso- dos Sesiones Especiales de la Asamblea General de las Naciones Unidas, a los efectos de evaluar el camino recorrido y programar las acciones futuras. Y por otro, precisamente, se debería tener centralmente presente la referencia al 2015 (en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio) para diseñar –en dicho marco- un Plan de Acción Decenal.

Sergio Balardini – *Movimientos Juveniles en Tres Ciudades de la Argentina (Buenos Aires, Mendoza y Rosario): Estado de Situación y Propuestas para su Fortalecimiento.*

Ariel Alfaro – *Organizaciones y Movimientos Juveniles en La Paz: Estudio de Caso en Bolivia.*

Alessandro de León – *Avaliação de Capacidades Institucionais das Organizações e Movimentos de Juventude do Mercosul: Informe Brasil.*

Fulvia Márquez – *Organizaciones Juveniles en Dos Ciudades de Colombia: Bogotá y Medellín.*

Andrea Iglesias – *Movimientos Juveniles en Tres Ciudades de Chile (Concepción, Santiago y Valparaíso): Estado de Situación y Propuestas para su Fortalecimiento.*

Mauro Cervino – *Organizaciones Juveniles en Dos Ciudades del Ecuador: Quito y Guayaquil.*

Luis Benítez – *Movimientos Juveniles en Asunción: Estado de Situación y Propuestas para su Fortalecimiento en el Marco de las Políticas Públicas de Juventud.*

Sandro Macassi – *Organizaciones Juveniles en Dos Ciudades del Perú: Lima e Iquitos.*

Ernesto Rodríguez – *Organizaciones y Movimientos Juveniles en Montevideo: Estado de Situación y Propuestas para su Fortalecimiento.*

Victoria Bigio – *Organizaciones Juveniles en Caracas: Estudio de Caso en Venezuela.*

Daniel Espíndola – *Organizaciones y Movimientos Juveniles Rurales en Cinco Países del Mercosur: Situación Actual y Propuestas para su Fortalecimiento.*

Ernesto Rodríguez – *Jóvenes, Movimientos Juveniles y Políticas Públicas de Juventud en el Mercosur: Heterogeneidad de Situaciones, Diversidad de Soluciones.*

Ernesto Rodríguez – *Jóvenes, Movimientos Juveniles y Políticas Públicas de Juventud en la Región Andina: Heterogeneidad de Situaciones, Diversidad de Soluciones.*

Ernesto Rodríguez – *Jóvenes, Movimientos Juveniles y Políticas Públicas de Juventud en el Mercosur: Una “Hoja de Ruta” para Encarar los Desafíos del Futuro.*

Ernesto Rodríguez - *Jóvenes, Movimientos Juveniles y Políticas Públicas de Juventud en la Región Andina: Una “Hoja de Ruta” para Encarar los Desafíos del Futuro.*

Ernesto Rodríguez – *Organizaciones y Movimientos Juveniles en América del Sur: Estado de Situación y Bases para un Programa de Fortalecimiento Institucional.*